

Cierto que si se busca en esta obra la dinámica del keynesianismo, se encuentra, y la descripción, colocada en su marco histórico preciso, es satisfactoria. Pero a la vez cabe decir que si se busca el peso de hechos como el existencialismo, la revolución de 1968, o de las teologías de la liberación, no encontramos nada en absoluto. Posiblemente en el criterio del autor no deben ser considerados tales doctrinas filosóficas, por no haber intervenido en la configuración real de los hechos políticos, pero desde sus figuras principales hasta las doctrinas publicitadas deberían haber sido tenidas en cuenta dada la ambición abarcadora de la obra.

En la introducción se nos dice que se ofrece amplia información sobre movimientos, y no es así. También en el prólogo se nos anuncia la misma información sobre políticos, militares y los distintos sucesos que han configurado el devenir histórico, tanto a nivel regional como nacional o mundial. De esto último sí que es preciso afirmar que está prácticamente todo, hasta donde una serie de apasionadas calas nos permite decirlo, en una obra que, por su propia naturaleza, no es para leída de un tirón.

Los mapas, generales y parciales, son de utilidad suma, en particular cuando en las pequeñas ilustraciones referentes a países de nueva creación se expresan con rigor los límites y fronteras.

Cabe felicitar por esta iniciativa a la Editorial Complutense y su dirección, confiando hallar en breve otros volúmenes que completen la serie ilustradora del siglo XX en materias diferentes, aquí limitada con todo rigor a lo que son puros hechos históricos y organizaciones mundiales. En todo caso este Diccionario será de gran utilidad tanto para el público inicialmente previsto, como para el periodista, el lector interesado y así una amplia franja de interesados.

CÉSAR AGUILERA CASTILLO

GÓMEZ GARCÍA, Manuel, *Diccionario Akal de Teatro*, Ed. Akal, Madrid, 1997, 908 pp.

Manuel Gómez García siempre ha centrado el eje de su actividad periodística y ensayística en el teatro. Su cualidad de miembro fundador de la Asociación de Autores de Teatro le ha situado en una posición de claro privilegio en lo que concierne a los más nuevos y jóvenes protagonistas de la escena española. Capítulo éste, el de la experiencia española, profusa y minuciosamente tratado en su obra, no sólo a través de voces aisladas, sino mediante apartados diferenciables como «Actores españoles», «Cartelera madrileña de autores españoles» o «Comediógrafos españoles».

Más allá de referencias locales, el Diccionario compendia nombres de salas, autores, actores, directores y demás profesionales de la escena que destacan o han destacado en el panorama internacional del teatro. Quedan igualmente recogidos una serie de datos relativos a cuantas personas se han acercado, de forma notoria y constatable, con más talento o menos ciencia, al entorno teatral. Los parientes próximos —ópera, zarzuela y otros géneros—, la música, la crítica, la investigación, incluso las viejas y nuevas tecnologías de la escena encuentran cabida y claro reconocimiento entre las más de novecientas páginas que componen el Diccionario.

El autor demuestra un especial y justificado celo —en atención a sus lectores más inmediatos— por ofrecer el mayor número posible de los pequeños fragmentos que componen la historia de nuestra escena, sin detenerse —como no es su propósito— en análisis más o menos pormenorizados de la misma. En este sentido, el lector obtiene una

información directa y precisa que le permite localizar en tiempo y espacio cualquier tipo de género, personaje, movimiento o, incluso, expresiones particulares del teatro español.

Ello no implica, sin embargo, un relajamiento en la atención a los acontecimientos y las figuras destacadas en otros países y continentes. Muy al contrario, su presencia en el conjunto es significativa y demostrativa del cuidado que se ha tenido en la elaboración, a través de la inclusión de nombres y términos aparentemente alejados de nuestra propia realidad.

La obra refleja lo que ha sido y es el teatro desde Susarion hasta el último premio Marqués de Bradamín. Puede considerarse, por tanto, un instrumento de extrema utilidad, cuando no imprescindible, para todos aquellos que hoy están inmersos, en mayor o menor medida, en la profesión y el oficio del teatro, o para quienes pretenden introducirse o simplemente conocer la evolución de la dinámica de dicha actividad, desde cualquiera de sus vertientes.

BLANCA LÓPEZ BALTÉS

UBERSFELD, ANNE, *La Escuela del Espectador*, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, Serie «Teoría y práctica del teatro», n.º 12. Trad. de Silvia Ramos, Madrid, 1997, 364 pp.

Este libro hace ya el número doce de la serie «Teoría y práctica del teatro», que emprendiera en su día el Servicio de Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España (ADE). La serie, dirigida por Juan Antonio Hormigón y coordinada por Carlos Rodríguez, ha quedado ya consolidada como un referente importante, de profundas y especializadas lecturas sobre la naturaleza y evolución de la dramaturgia y la dirección escénica. Este proceso se ha realizado bien mediante la realización de iniciativas propias, bien mediante la traducción y revisión de textos clave en la trayectoria del teatro universal contemporáneo.

*La Escuela del Espectador* corresponde a la segunda entrega del estudio que la autora comenzó en 1977 con *Lire le Théâtre (Semiótica teatral, Cátedra/Universidad de Murcia, 1989)*. Dicho estudio aportaba gran consistencia a la carrera de Anne Ubersfeld, quien venía desarrollando una interesante y sugerente labor de investigación en el campo de la literatura. El estudio contenía, asimismo, las pautas que, posteriormente, se habrían de considerar en lo relativo al análisis estructural de la escritura dramática y su representación. Hoy, diecisiete años después de la publicación de esta segunda entrega, Anne Ubersfeld ejerce la crítica teatral y es profesora emérita en el Instituto de Estudios Teatrales (Universidad de la Sorbonne-Nouvelle), mientras los postulados de su obra mantienen fuerza y vigencia.

En esta ocasión la autora hace especial hincapié en la figura y el punto de vista del espectador. Al igual que hicieran tantos renovadores del teatro a lo largo de las últimas décadas, Ubersfeld solicita del espectador una presencia activa y participativa en la representación teatral. El libro nos introduce en el terreno de la representación entendida no como mera traslación de un texto escrito a un escenario, sino como conjunto de signos y códigos propios de lo específicamente teatral y susceptibles, por tanto, de análisis y estudio. Un conocimiento amplio y minucioso de los mecanismos que conforman la representación no sólo obtiene aplicación inmediata en el trabajo del director o el profesional de la escena, sino que permite al espectador reconocer una ma-